

Diario de Becarios Activos en Japón (No.1)

Perfil personal:

Nombre: Rony Vargas Villalobos.

Universidad a la que asisto: Universidad de Utsunomiya, prefectura de Tochigi.

Campo de estudio: Programa de maestría en Intercambio Internacional.

Tema de investigación: Efectos políticos de la cooperación internacional.

Primer periodo: abril 2014 a setiembre 2014

Las flores de sakura me dieron la bienvenida cuando llegué a Utsunomiya, prefectura de Tochigi y mi nuevo domicilio aquí en Japón. Al ser el sueño de mi vida, todo era hermoso y al mismo tiempo algo irreal. Los primeros días fueron para familiarizarme con todo: la ciudad, las tiendas, la comida, la gente...



La primavera es una estación muy hermosa, muchos árboles y plantas florecen y todo vuelve a tomar vida tras el letargo del invierno. La cultura japonesa está muy marcada por las estaciones y es en las primaveras cuando los japoneses inician muchas de las etapas importante de sus vidas: las clases de primaria, secundaria, universidad, así como en muchos de los casos, los primeros trabajos y la vida como *shakaijin*, o miembro de la sociedad.

Utsunomiya es una ciudad muy plana, así que las bicicletas son ideales como medio de transporte. Aquí se consume mucho un tipo de comida de origen chino llamado

gyouza y es en general, una típica y tranquila ciudad japonesa. Al igual que en el resto de Japón, los servicios públicos son bastante buenos y hay mucho orden, la basura debe ser clasificada para su disposición y las calles son muy limpias. Contrario a lo que pensé, hay iglesias católicas, lo que me gustó mucho pues pude integrarme mucho mejor.

Las temperaturas pueden cambiar muy rápidamente y hay días en que se puede pasar de mucho calor a mucho frío en cuestión de horas o minutos. Los granizos son mucho más grandes comparados con los que había visto hasta el momento y en días despejados es posible observar el monte Fuji desde los lugares más altos.

Me correspondió estudiar en la universidad de Utsunomiya, la cual es relativamente rural, así que no es frecuentada por estudiantes no asiáticos. Cuando llegué solo había otros tres estudiantes latinoamericanos, un salvadoreño, una mexicana y un mexicano, pero estudiaban en otras facultades y en programas distintos al mío. Hay



algunos peruanos pero ya con muchos años de vivir en Japón, así que ya eran más japoneses que latinos y algunos ni siquiera podían hablar bien el español. Por otra parte, los estudiantes chinos representan la gran mayoría de los estudiantes extranjeros.

Como es de esperar, hay muchas diferencias académicas y administrativas si se compara con mi universidad anterior (Universidad de Costa Rica). Las metodologías usadas en los cursos, así como la forma en que los estudiantes se comportan en las clases, el registro de los cursos, los exámenes y la forma de presentación y contenidos de las tareas son muy distintos. Este primer semestre fue especialmente duro pues debido a que mi japonés no era bueno, no podía entender la mayoría del contenido de las lecciones.

En general, los estudiantes me recibieron bien y me sentí acogido desde el principio. Durante este primer semestre tuvimos la primavera y el verano, siendo el último de estos lo único que no me ha gustado de Japón: es sumamente caliente y la humedad es altísima. A pesar de esto, cada estación en Japón es especial y el verano es la época de los impresionantes juegos de pólvora y los muy famosos festivales.

Tras consultar con la profesora que me aceptó, decidimos que estudiaría durante un año como estudiante de investigación y que aplicaría a la maestría en la primera convocatoria (finales de setiembre) para entrar en abril del próximo año. Tuve que prepararme mucho durante las vacaciones pero finalmente fui aceptado.

Segundo periodo: octubre 2014 a marzo 2015

En este segundo semestre registré nuevamente muchos cursos para mejorar mis conocimientos sobre mi tema de investigación y el contexto japonés.

En octubre las temperaturas empiezan a descender debido a la llegada del otoño, dejando atrás los bochornos del verano y el monótono verdor cambia a una enorme variedad de tonos. Las hojas de los árboles y arbustos cambian a verde claro, café, amarillo y rojo, siendo un espectáculo para la vista. Nuevamente, los japoneses viajan por doquier para tomar fotografías y también hay algunos festivales anuales muy llamativos.



En este semestre terminé de confirmar algo importante: la comida en Japón (y posiblemente en otros países asiáticos) es una parte vital de la cultura. Se le da un gran valor a los aromas y sabores y existe un gran interés en la comida de otras regiones y países. Hay frutas y verduras que solo están disponibles durante el otoño y en general, hay algunas comidas exclusivas para cada estación.

Los estudiantes japoneses siempre se pasan muy ocupados. La inmensa mayoría tiene algún trabajo a tiempo parcial, asisten a clubes dentro de la universidad o pertenecen a bandas musicales o grupos culturales de la comunidad. Muchos de ellos se interesan en los extranjeros pues quieren practicar inglés, quieren ir a estudiar en el extranjero o porque ya han visitaron algún país. El trabajo voluntario también es muy

común.

Japón sigue siendo muy tradicional y a diferencia de la idea general de que se trata de un país muy tecnológico, hay muchas costumbres peculiares. Por ejemplo, se sigue usando muchísimo el papel, se envían muchas cartas y se reciben muchos volantes, recibos, panfletos, etc. Casi todo se imprime o se fotocopia.

Aunque sí se celebra, la Navidad tiene una importancia mínima y las clases continúan el 24 y 25 de diciembre. En cambio, el Año Nuevo es mucho más importante para esta cultura, aunque se celebra de una forma más familiar de lo que esperé. El frío continúa aumentando con la llegada del invierno, en el que en esta región hay unas pocas nevadas. Con esto cierra un ciclo en mi vida, la primera vez que puedo vivir las cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno.

Para terminar, durante este semestre terminé mi periodo como estudiante de investigación y me preparé para convertirme en un estudiante regular en el programa de maestría en intercambio internacional.

Tercer periodo: abril 2015 a setiembre 2015

Asistí a la ceremonia de apertura del curso lectivo ahora como estudiante de maestría. Los cursos son el doble de largos que los cursos de pregrado y hay mucha oferta de cursos -al menos en esta universidad- lo que produce como resultado que en muchos de ellos solo haya uno o dos estudiantes.



En total hay tres especialidades en el Programa de Posgrado: intercambio internacional, cultura internacional y sociedad internacional. En cada uno entraron cerca de 10 estudiantes, la mayoría chinos.

Los cursos cubren muchos campos distintos, así que a veces es difícil decidir cuál matricular. La prioridad siempre es registrar los cursos relacionados con el tema de la tesis, pues a final de cuentas ésta es lo más importante del programa y será lo que tome

más tiempo durante estos dos años. Hacer una buena investigación es mucho más difícil de lo que pensé y consume muchísimo tiempo.

Los cursos de la maestría son seminarios en su mayoría, así que somos los estudiantes los que preparamos los contenidos y los presentamos a los demás estudiantes. Como los temas de investigación son muy diversos, se aprende muchísimo durante estas presentaciones.

Estudiar en Japón permite considerar temas desde perspectivas completamente distintas. Se aprende mucho no solo sobre Japón sino sobre todo el continente asiático y sus problemáticas, en donde se priorizan asuntos que me eran completamente desconocidos. Al mismo tiempo, temas que hubiera imaginado eran universalmente importantes, no se estudian y no son parte del conocimiento general. También, el conocimiento sobre Costa Rica y Centro América es prácticamente nulo y de Latinoamérica son especialmente populares Perú, México y Brasil.

Ya me he acostumbrado a tener cuidado con las fechas y las horas. Hay muchísimas actividades y eventos y esto puede ser realmente muy confuso. Hay cursos que son de un solo semestre y otros anuales o cursos que son cada dos semanas, así que debe ponerse mucha atención a los detalles.

Todavía tengo muchos problemas con el idioma, pero dichosamente la mayor parte de las tareas escritas se pueden presentar en idioma inglés. La universidad promueve que los estudiantes usen otros idiomas distintos a su idioma materno y esto me ha resultado una gran ayuda.

Por otra parte, nuevamente empieza otro ciclo: primavera, verano y en breve iniciará mi muy gustado otoño.

¡En Japón siempre hay qué hacer y mucho que aprender!